

# EL PORTUÑOL EN LA POESÍA

Néstor Bolognesi

Las veces que tengo que discursar en portugués suelo comenzar disculpándome por el hecho de proceder a una destrucción simultánea de dos lenguas. Esa destrucción a que procede el portuñol nos es familiar por lo temida, ya que constituye el horror de los profesores de español como una interferencia o ruido. Ese carácter de error, atribuido por principio al portuñol desde el pulido y fijo esplendor de las lenguas constituidas, le es constitutivo a la jerga, condenada a una difusión marginal. Marginalidad en cuanto a su status académico (no he podido encontrar trabajos específicos sobre el portuñol, aunque sé de dos tesis de maestrado en curso en el área de lingüística) y también en cuanto a sus usuarios: el portuñol, arriesgo sugerir, no parece proceder sólo del flujo migratorio español que se vierte sobre el Brasil (en el curso del amplio movimiento de desterritorialización de las masas europeas), sino resultar también de un incesante flujo de poblaciones entre el Brasil y los países de lengua castellana circundantes. Una parte de esta población está formada por un ejército nómada, una masa de lumpenes que se desplazan de un lado a otro de la frontera. Si pensamos en la presencia de palabras comunes tanto en el lunfardo rioplatense como en la gíria brasileña (mina, bacana, tira, cana y muchas otras), podemos relacionar ese uso compartido de un lenguaje originariamente carcelario con los viajes de los lumpenes. El personaje del «argentino» suele frecuentar la literatura delincencial, como en el caso de *Boca de Lixo*, de Hirohito Moraes Joanides. No creo difícil encontrar ejemplos del lado transplatino.

El reciente exilio masivo de uruguayos, argentinos y chilenos en el Brasil, consecuencia de las brutalidades dictatoriales, ha contribuido para reactualizar al

portuñol, tornándolo también una suerte de lengua franca universitaria o intelectual.

La invasión afecta también a los hablantes porteños, que ya se saludan entre sí con un «todo bien», «curten» y «transan». También la palabra *careta* de la gíria local se ha transferido al slang de los muchachos del «circo» (los «malucos»). Ella nos es útil para pensar el propio portuñol: travesura del idioma frente a la carencia de las lenguas oficiales. Infelizmente no estoy en condiciones de levantar una arqueología y una historia del portuñol (trabajo que queda por hacer). Mi reflexión sobre el portuñol no partirá de una posición científica o profesoral, sino de una posición de usuario de la jerga. Mi experiencia con ese uso abarca una práctica muy especial, que es la escritura poética. Una reflexión sobre esa lengua desde ella misma podrá ser en última instancia poética. En esa instancia poética el portuñol no valdrá apenas como error o interferencia, sino que su uso comportará un sentido pleno, positivo. Ya que si podemos acusar de error al hablante, no será tan desacreditador acusar de errar al poeta.

El lugar desde donde habla el poeta se muestra excesivamente movidizo e inestable (casi tanto como el ocupado por el portuñol en el habla, que es una dimensión del idiolecto particularmente imprevisible, «molecular»: los «errores» que cada hablante puede cometer al pasar del español al portugués o viceversa son casi innumerables). Para atenuar esa sensación de precariedad, de improvisación, los poetas llaman en su auxilio a otros poetas (de la misma manera que los usuarios de portuñol solemos hablarlo entre nosotros sin miedo a que se nos escape...).

En este caso, pretenderé dar cuenta de ciertos usos poéticos del portuñol en tres textos escogidos

151 151 7/8 año 2000 61.21.190000

antes por familiaridad que como fruto de una pesquisa sistemática. Son ellos: *Serafín Ponte Grande*, de Oswald de Andrade; *Galaxias*, de Haroldo de Campos y *Capítulo Decapitado*, de Héctor Olea. Después, mostraré un ejemplo de mi propio uso poético del portugués.

### 1. Oswald de Andrade

Serafín Ponte Grande consiente ser considerada como una novela poética. Me valdré de esa licencia poética para referirme a un párrafo, situado al final del libro, en la sección «Os antropófagos», donde Oswald de Andrade «reproduce» el habla de un «encanecido secretario» argentino:

—Uma vez puso dos ingleses nocaute en la calhe! Pasavam e mi daban encontronos todavia! Yo me fui arrabiando e exclamé: —Anima! Hijos de puêta! Se volvieron luego diez ou dôce! Mas antes de fechar el tiempo, dê al primeiro uno swing en la nariz, al segundo un chochet en la padaria. Fuemos todos parar en el pau. Se reía de mi muque el jefe de polizia! E me invitó para instrutor de box de su famijia! (p. 262)

De este texto en el más puro portugués, destaquemos un insulto: «Hijos de puêta!». Suena a «hijos de puta», pero también puede querer decir «hijos de poeta». Hay una utilización específica del portugués para otorgarle una doble significación, una tensión ambigua a un enunciado que de otro modo no lo tendría.

También es curioso pensar la expresión «fechar el tiempo», donde también se introduce, gracias al portugués, una ambigüedad constitutiva: puede ser tanto «cerrar» como «datar» el tiempo conforme se lea desde una u otra lengua.

### 2. Haroldo de Campos

El segundo caso es el de los textos reunidos en *Galaxias* de Haroldo de Campos, que se presenta explícitamente como poético. En las estaciones de sus galaxias —enmarañados párrafos sin signos de puntuación que abarcan toda una página— Haroldo de Campos practica la intertextualidad (legado de Sousândrade común a las vanguardias cosmopolitas estudiadas por Jorge Schwartz) «interfiriendo» (o infiltrando) al portugués con jirones de otras lenguas: sobre todo italiano (como en «Amorini», un poema sexual) y español, pero también francés, inglés y alemán. Mostraré dos ejemplos de uso poético del portugués (hay otros):

a. El texto fechado el 19/11/63 y situado borrosamente en Granada, comienza en español:

reza calla y trabaja em um muro de granada y calla y reza y  
calla y  
trabaja y reza en granada um muro da casa del chapiz  
ningún  
holgazán ganará el cielo olhando para baixo um muro  
interno la educación  
es obra de todos ave maria en granada mirad en su  
granada e aquele  
día a casa del chapiz deserta nenhum arabista para os  
arabescos  
uma mulher cuidando de uma criança por trás de uma  
porta baixa y reza  
y trabaja y calla não sabia de nada y trabaja não podia  
informar sobre  
nada y reza e depois a plazuela san nicolás o branco do  
branco do  
branco y calla no branco no branco no branco a cal um  
enxame de branco  
o branco um enxame de cal pedras redondas do  
calçamento e o arco branco  
contendo o branco a cal calla e o branco trabalha um muro  
de alvura  
(...)

cortiça de papel que envolve o coração carnado de granada onde um vulcão sentados sobre explode e por isso calla y por eso trabaja y por eso

Haroldo de Campos procede engarzando palabras o restos de frases en español y portugués en un flujo casi indiferenciado. Consigue que esas palabras hagan parejas fónicas entre sí: «a cal calla e o branco trabalha».

b. Otro texto — fechado el 24/7/64 —, donde se mezclan Málaga, Córdoba y Granada, también comienza en español:

mire usted que buena suerte le plantaron la mesquita  
delante de la bodega calamares

Y pasa al portugués:

e um vinho Málaga língua liquefeita em topázio

Más adelante:

..... e se você tivesse  
apanhado laranjas no pátio de los naranjos entrando pela  
puerta del perdón

Nótese cómo las transiciones de una lengua a la otra son súbitas e indiscernibles: se habla simultáneamente en portugués y español.

En el mismo texto se retoma el tema del arabista del primer fragmento:

usted yo soy el único arabista de Córdoba y por cincuenta  
pesetas num  
café na plaza de José Antonio mas para que arabistas se são  
línguas de ouro  
para o luxo do olho...

Retengamos de paso esa imagen que condensa la poética de Haroldo de Campos: «línguas de ouro para o luxo do olho».

### 3. Héctor Olea

Pero, incluso en esos ejemplos, el español y el portugués continúan distinguiéndose. Un uso específico del portugués como «doble sentido» —es decir, apelando a palabras que tienen significaciones diversas o resonancias cercanas en ambas lenguas— lo encontramos en algunos trechos de *Capítulo Decapitado*, libro «experimental» de Héctor Olea. El poema se llama «Un coup d'idées» y versa sobre un «jogo de búzios»:

Adel tinha lançado os búzios para mim...  
Y me tiró los caracoles en una ceremonia secreta, a oscuras, con Lenore, en su cuarto...

Olea define la ceremonia como «una versión vudú-afro-cubana-brasileña de un ritual órfico», y se pregunta:

Qué dicen los caracoles, viejo y noble Baró?  
—preguntó la blanca inquietud de todo lo que lo vestía. E os búzios dizem mais... BUZO 'el que trabaja sumergido en el agua'

A diferencia de Haroldo de Campos, que escribe «desde» el portugués, Héctor Olea es mexicano y escribe «desde» el español. Lo que me interesa retener del poema es la tensión «búzios/BUZO», donde se devela una suerte de pensamiento poético en portugués, ya que una palabra en una lengua se asocia inmediatamente a otra palabra de la otra lengua.

El hallazgo de Olea puede develar cierto «pensamiento bilingüe», en que ambas lenguas se nos mezclan a pesar de los esfuerzos que hagamos para evi-

tarlo. Algunos poetas han preferido desistir de ese control y explicitar esa duplicidad lingüística.

#### 4. *Acreditando en Tancredo*

Para dar un ejemplo de cómo trabajo yo con el portugués, me tomaré la licencia poética de leer un poema, titulado: «Acreditando en Tancredo», que empieza siendo *gauchesco* y luego *se barroquiza*, pasando por conatos románticos y terminando en una suerte de escritura de *graffitti*. A esta mezcla la tornan pertinente razones extratextuales, ya que sabemos que Tancredo reúne todos los estilos. Obviamente, «acreditando» está usado en la acepción portuguesa (creer) y también en la castellana (acreditar en la cuenta). Los sentidos de «tan-credo» se verán mejor a través de la lectura.

##### ACREDITANDO EN TANCREDO

El que en la cuenta acredita  
del candidato amigable  
descubre, cuando ya es tarde,  
que se le ha ido la guita  
y que lo que le debían  
ya no lo puede cobrar,  
ni siquiera protestar  
por tamaña tropelía,  
apenas chuparse el dedo  
porque todo lo he pasado  
*Acreditando en Tancredo.*

Ya no hay guerra: todo es paz.  
El matrero y el falaz  
se juntan con el sotreta  
para arrancarle al atleta  
de la inclinada nación

del sacrificio la teta  
—mas después del papelón  
si se jodió no fue al pedo  
porque todo le ha pasado  
*Acreditando en Tancredo.*

A la gran conciliación  
llaman las huestes torcidas;  
no todo es lucro en la vida,  
se regocija el patrón  
al hacer la usurpación  
de rebanarle una oreja  
al obrero que se deja  
coger, con satisfacción  
sin emitir una queja  
pueden cogerlo sin miedo  
que él mismo se lo ha buscado  
*Acreditando en Tancredo.*

Hay que ser muy respetuoso  
si en la calle te patean,  
es mejor hacerse el oso  
y no entrar en la pelea,  
pues puede aquél que te ataca  
estar cumpliendo un anhelo  
y no es por tomarte el pelo  
ni por romperte la caja,  
pero ése que te la encaja  
está currando una alianza  
que le rellena la panza  
y le ajusta justo el dedo  
la joya que has empeñado  
*Acreditando en Tancredo.*

¡Vos misma lo quisiste! Te lo dije.  
Agitaban las borlas el rudo carmesí  
y como a vos se te rajaba un dije  
lo mejor que podías hacer era darle pronto el sí.

Los obreros de la molinera  
se arremolinan en el ruedo  
de la molienda que les oreo  
el pelo entrecasto de canes.

Por más que chongos los afanes,  
son irremisiblemente viejas  
y van arqueándose en los toboganes  
a que su decadencia las condena:  
han preferido dejar de pensar  
y entregárselo todo al que se muestra  
orondo el labio, irregular la testa  
aunque excepcional en la molienda  
de los trastos aunados en el camarín,  
lujo de rajes o de robos, hurtas  
de la cachila transpapelar el regodeo de una espina,  
chorreante o huera, que te pincha  
en el punto del ojo  
donde veías pasar a los billetes uncidos a las pistolas y a  
los dijes.

Tú misma lo dijiste, estaba escrito  
que hurtaría nuestros alambres con la habilidad de un  
abanico,  
portugués, inflado acaso de un aire de escorial, madrileño.  
Votan votan los muertos  
y nadie les pisa el ruedo  
pues los han resucitado  
*Acreditando en Tancredo.*

Fantasmas, paraísos escolares, muermas sillas de paja:  
en el batracio de una idea, turbo camandular, filos de laja,  
empuñas el alabastro raído de un indeciso cetro,  
te meneas como si la tuvieras entre las piernas  
pero la tienes en la cabeza, fija, como una calesita de «La  
Unión»,  
Union Bar, entre tangos marrones de dulce de leche ácido  
como el esperma de un guerrero, remoto y falaz, de  
una carroña  
de barquillos donde el barquero se extravía y nunca más  
emerge atravesado en sus anzuelos carcomidos de losa.  
Que le pesa, en la cabeza del conciliador, en el temblor  
de sus infantiles manecillas, bizco  
el cucú invoca al cuco de la bolsa, al general  
en el esqueleto de batón.

La pifia, si era nevada,  
entonces se la achacaban al meloso  
atardecer, a la farofa cristalina

que se pasaba en cuencas, estanques de verdura  
donde toda la fuerza se perdía  
y apenas servía aparecer airosa en el borde del  
mangle,  
pues la cara se le refucilaba de caireles  
disimulando las heridas  
perlas, en el fulgor del sufrimiento, ficto,  
y no nos hemos perdido en el enredo  
porque ya lo empezamos complicado  
*Acreditando en Tancredo.*

Como una calesita, como un furcio  
que al guiño de sus liendres espejea,  
en la delicadeza de su verga  
hasta hacerse finilla como un hilo  
que nos drapea, una telaraña  
de pagadas:

La Deuda  
Es Infinita!

Y el pecado  
corróenos con la devoción de una maraña  
y aunque nos maquillemos las pestañas  
no podemos evitar que el ojo  
se fije en lo que vio,  
fue prometido pero violó  
fugaz fugar la perla del arca  
y no podía omitirse esa verdad:

la fuga  
en una calesita de morrongos, maullescos  
que descartaban el aullido, discerniendo  
la preparación de una armadilla  
que recoja al trottoir y lo haga liana,  
lila, mortaja lila tras el otoño amarillar.  
Pero te tiene que importar un bledo  
porque el saldo del sueldo se ha invertido  
*Acreditando en Tancredo.*

Lucro feroz del lobo relegado,  
el relampagueo de las lenguas  
de los hambrientos fervorosos ase  
la pira del miserable en la heladera,  
fría, del minero.

La Plata

Se La Han Llevado Entera!

Sólo nos queda en la heladera  
el sonido de un dulce de lata,  
relampagueo imaginario que  
engloba nuestra gula, grumo grupal:  
el trote  
de las calesas dilapidando  
el chorrido de las cascadas  
que estaban al (...) y al enano  
sofocando las estaciones  
bajo una manta de azulejos,  
es por eso que están tan quedo,  
es el estado que has logrado  
*Acreditando en Tancredo.*

Baja los ojos la mujer celosa,  
el caballero amable la asesina  
con una escarapela en los pezones  
después de reventarla a coscorriones  
para que se habituase a lo que viene,  
ni le podía rebanar el pene  
pues él mismo se lo había vendido  
a un soldado por unas latas,  
era un verdugo castro, casto, airoso  
cuando se inflaba el bámano de plata  
pero era el olor a pata  
lo que le descubría el estofado:  
porque si se lo habían amputado  
no podía lucirlo ahora como una faja,  
más que una estopa, mera caja  
de coscorriones ilegales, que habían acabado  
por gustarnos.

Y si a las listras del fervor no cedo  
es por contar lo que ganamos  
*Acreditando en Tancredo.*

S. Paulo, 6/11/84

5. Final

Sólo una cosa para terminar: empecé esta charla desde el lugar del poeta, resbaladizo y sospechoso por antonomasia. Ese lugar suele ser confundido con el de la jaculatoria (no la eyaculación), la retórica huera o el delirio que sirve de festón para un orden que no pasa por lo poético. De ahí que el escritor argentino Osvaldo Lamborghini llamara, en una entrevista, a «sacar al poeta del lugar del boludo». Que lo consigamos o no, no desmiente las posibilidades poéticas del portugués. Al final —podríamos decir, parafraseando a Nacha Guevara:

«La lengua no tiene nada que ver  
Cuando uno es boludo, es boludo»

S. Paulo, diciembre de 1984

—NÉSTOR PERLONGHER

Bibliografía

- Oswald de Andrade: *Serafim Ponte Grande*, in *Obras Completas* - 2, Civ. Brasileira, RJ, 1975.  
Haroldo de Campos, *Galaxias*, Ex Libris, SP, 1984.  
Héctor Olea, *Capítulo Decapitado*, Ed. del Autor, SP, 1981.

[Texto presentado en el Encuentro de Profesores de Español del Estado de São Paulo, USP, 6/12/84.]